

DESDE EUROPA

Acabo de recibir el número de Opinar fechado 5 de mayo y junto a la enorme emoción de la información sobre el 1º de mayo no puedo sustraerme de otro sentimiento, no menos profundo, provocado por todo lo que tiene relación con el "Documento Final" de las FF.AA. argentinas que "estremece e indigna" tal como Ud. lo señala.

En la noche del 19 de mayo, de hace ya 7 años, en Buenos Aires, en el mismo "operativo" en que fueron secuestrados y posteriormente asesinados Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y el matrimonio Barredo-Whitelaw, fue secuestrado mi padre, Dr. Manuel Liberoff.

Hasta el día de hoy, y pese a las gestiones realizadas, ningún tipo de información ha sido dada por las autoridades argentinas, ni siquiera el reconocimiento de su detención, y podrá Ud. imaginar todo lo intentado en tal sentido.

Mi padre vivió en Uruguay por más de 20 años, obtuvo ciudadanía legal, y se graduó de médico. Trabajó en una zona de gente trabajadora y humilde, Cno. Carrasco y Veracierto, dedicándose con abnegación y entrega, ayudando con todo aquello que estaba a su alcance a quienes lo necesitaban y los miles que lo conocieron pueden atestiguar por ello.

Circunstancias conocidas, en 1973, motivaron su radicación en Buenos Aires; revalidó su título y comenzó a practicar allí la medicina. Atendía guardias en policlínicas de los barrios San Isidro y Avellaneda, instaló consultorio en su casa de la calle San Martín y muchos uruguayos por entonces residentes en esa capital concurrían a él necesitados de atención médica que les era imposible obtener de otra forma.

A comienzos de 1976 fue operado de una penosa enfermedad de la cual estaba convaleciente cuando fue sacado, en la fecha mencionada, a las dos de la madrugada, por un grupo de treinta personas fuertemente armadas, que no sólo se dedicaron a golpear a toda la familia y llevarlo encapuchado, sino que cargaron todo lo que consideraron de valor en dos camiones, en una acción que se prolongó por más de una hora.

Ahora este "Documento Final" pretende dar por terminado este tremendo capítulo, "decretar la muerte" de miles de personas y realizar puntualizaciones que buscan denigrar o poner en tela de juicio los hechos en los cuales "rindieron su vida vilmente asesinados, ya prisioneros e inermes, después de sufrir tortura muchos de ellos".

Michelini y Gutiérrez Ruiz han recibido un justo homenaje en las convenciones de los partidos legalizados y para muchos, como mi padre, hoy recordarlos es no permitir que este "manto de olvido" dé validez a un Pilatos que lava sus manos y que en forma alguna será "capaz de generar paz y concordia".

Sin más, le agradezco la atención prestada y lo saludo atentamente,

Benjamín Liberoff